2. *EVANGELIO DE LOS DOCE O DE LOS EBIONITAS*

La titulación del presente apartado exige ante todo una breve explicación. «Evangelio de los Doce» es un epígrafe histórico que aflora en algunos autores antiguos —por ejemplo, Orígenes *(Hom. in Lc.* 1,1), San Jerónimo *(Contra Pelag.* III 2)— sin que por ello sea posible asignarle con seguridad un contenido concreto, ya que ciertas reelaboraciones *coptas* o *siríacas* amparadas bajo este título son ciertamente de origen posterior. «Evangelio de los Ebionitas» no existe, por otra parte, como título; pero sí un *evangelio* que, según los testimonios de San Epifanio —de quien depende prácticamente toda nuestra información acerca de este apócrifo (ver a continuación n.1-7)—, era usado por la secta judeo-cristiana de los *Ebionitas.* La asociación de este evangelio con el epígrafe *de los Doce* se debe sobre todo a las insinuaciones contenidas en el inciso n.2, en que los *apóstoles* aparecen como narradores en primera persona, y al carácter *heterodoxo* que Orígenes atribuía al «de los Doce», cosa que también puede afirmarse, según San Epifanio, del «de los Ebionitas». Estas circunstancias no pueden, sin embargo, considerarse como argumento apodíctico en favor del título con que encabezamos este apartado. Para mayor comodidad denominaremos en adelante al único apócrifo de que aquí se trata *Evangelio de los Ebionitas.*

Sobre el carácter *judeo-cristiano* de la secta de los Ebionitas no hay apenas dudas. Se trata de un grupo de cristianos, fieles en gran parte a la Ley mosaica, que abandonó Jerusalén sobre el año 66-67 de nuestra era para instalarse en la ciudad de Pella, en Transjordania, donde después de la destrucción de Jerusalén desarrolló su propio cuerpo doctrinal. El nombre no proviene de un supuesto fundador llamado «Ebión», sino que es la denominación común por aquellos tiempos de muchos grupos de cristianos que, por seguir el ideal evangélico, se llamaban a sí mismos «pobres» (= hebr. *ebjonim).*

A juzgar por el testimonio de San Ireneo (ver *Evangelio de los Hebreos* n.1,2), los Ebionitas utilizaban únicamente el evangelio de San Mateo. Esto mismo afirma San Epifanio (n.1,2), pero añade que el texto canónico lo habían «mutilado y adulterado», denominándolo también «hebreo» o «según los Hebreos».

No vamos a intentar aquí reconstruir el cuerpo doctrinal de los Ebionitas, sino destacar simplemente las características más sobresalientes, tal como vienen reflejadas en los fragmentos que de él ha transmitido San Epifanio.

Que el evangelio de San Mateo —«escrito en lengua y caracteres hebraicos»— sea la base fundamental de nuestro apócrifo se desprende de lo dicho anteriormente, pero además está claro que del texto canónico faltaban en el *Evangelio de los Ebionitas* los dos primeros capítulos con el árbol genealógico de Jesús y su nacimiento virginal (n.4). En consonancia con esto último, la cristología ebionita parece haber tenido un carácter *adopcionista,* pues negaban que Jesús hubiera sido «engendrado de Dios Padre» y afirmaban que fue «creado como uno de los ángeles» (n.6).

La abolición del templo y de los sacrificios de la antigua Ley viene afirmada también claramente (n.6). Una tendencia *vegetariana* es insinuada en dos pasajes distintos. Uno de ellos transforma el alimento de Juan Bautista en el desierto —que según Mt 3,4 era de *langostas* y miel silvestre— en «miel silvestre ... como *empanada en aceite»* (n.3). Otro pasaje transforma la respuesta afirmativa de Jesús a los apóstoles que le preguntaban «¿dónde comer la Pascua?» (Mt 26,17-19) en una interrogación de signo abiertamente negativo: «¿Es que he deseado yo, por ventura, comer *carne* con vosotros en esta Pascua?» (n.7). Esta línea *encratita* o vegetariana está en perfecta consonancia con la abolición de los sacrificios, a que aludíamos antes (n.6), y puede constituir una de las bases de la ética ebionita.

Otra peculiaridad del *Evangelio de los Ebionitas* es «la gran luz» que hace aparecer en el momento del bautismo de Jesús (n.5), ausente en el relato de los evangelios canónicos (Mt 3,13-17; Mc 1,9ss; Lc 3,21ss; Jn 1,31-34), pero presente en harmonías evangélicas, como el *Diatessaron* de Taciano, y en algunos códices del Nuevo Testamento.

Este último detalle indica que no todas las peculiaridades que se pueden observar en el texto del *Evangelio de los Ebionitas* han de considerarse necesariamente privativas de éste. Además, nuestro apócrifo refleja con cierta frecuencia una actitud más antigua —y muy extendida— frente a los evangelios canónicos, que consiste en limar las diferencias existentes en ellos para ofrecer un texto homogéneo. A esto hay que añadir otras modificaciones de carácter estilístico, v.gr. sustitución de ciertas palabras por sus sinónimos, inversión de términos en una oración, quiasmo, paralelismo de tipo targúmico, juegos de palabras semejantes entre sí fonéticamente o en sus respectivas grafías, etc., fenómenos lingüísticos que recientemente han sido estudiados de manera exhaustiva por G. Howard (ver bibliografía). No cabe duda de que tales observaciones pueden aclarar algunas de las peculiaridades textuales que presentan los fragmentos de

este evangelio transmitidos por San Epifanio, pero no son suficientes para relegar a segundo plano el evangelio de San Mateo —«escrito en lengua y caracteres hebraicos»— como fuente primordial del de los Ebionitas ni para borrar la intencionalidad «ebionita» de las divergencias arriba apuntadas.

Durante largo tiempo se pensó en la literatura llamada *pseudo-clementina* como posible fuente de inspiración judeo-cristiana del *Evangelio de los Ebionitas.* Aunque esta hipótesis ha sido descartada últimamente (ver Krause, en la bibliografía adjunta), presentamos tres fragmentos (n.8-10) en que se pueden encontrar ciertas analogías de pensamiento con nuestro apócrifo.

La lengua original de éste fue, a no dudarlo, el griego; ya que de otra manera no podrían explicarse ciertos juegos de palabras como los del fragmento n.3: en lugar de «langostas» (= gr. *akrís)* de Mt 3,4 se lee en los Ebionitas «empanada en aceite» (= gr. *enkrís).* La fecha de su composición es ciertamente posterior a la de los sinópticos y probablemente anterior a la cita de San Ireneo (ver *Ev. de los Hebreos* n.1 y 2), con lo que puede suponerse en la segunda mitad del siglo II.

Textos griegos EPIPHANIUS, *Haereses* [Panarion] 30,3 13 16 22, PS -CLEMENS, *Hom* 3,51 11,35 *Recognitiones* 2,29

Bibliografía E FABBRI, «El bautismo de Jesus en el Evangelio de los Hebreos y en el de los Ebionitas» *Revista de Teologia* 6 (1956) 36-55, M E BOISMARD, «Évangile des Ebionites et problème synoptique» *Revue Biblique* 73 (1966) 321-352, D A BERTRAND, «L'Evangile des Ebionites une harmonie evangelique anterieure au Diatessaron» *New Testament Studies* 26 (1980) 548-563, G HOWARD, «The Gospel of the Ebionites», en *Aufstieg und Niedergang der romischen Welt* 25, 2,5 (Berlin NY 1988) 4034-4053, P VIELHAUER-G STRECKER, en *Schneemelcher,* I, 138-142, SANTOS OTERO, *Los evangelios* , 47-53, Craveri, 261-264, Moraldi, I, 371-373, Erbetta, I/1, 132-136, Starowieyski, 77-79, Stegmuller-Reinhardt, 82, Geerard, 4-5

RECONSTRUCCION DEL TEXTO

San Epifanio († 403):

1. También ellos (los ebionitas) aceptan el evangelio según Mateo, pues se sirven únicamente de él; al igual que los cerintianos y merintianos. Lo denominan *según los Hebreos,* ya que, a decir verdad, Mateo fue el único (escritor) del Nuevo Testamento que consignó

en lengua y caracteres *hebraicos* la exposición y predicación del Evangelio (*Haeres.* 30,3).

2. En el evangelio que usan (los ebionitas) llamado *según Mateo,* no del todo completo, sino mutilado y adulterado —ellos lo llaman *Evangelio Hebreo*—, se dice que *hubo un hombre por nombre Jesús, como de unos treinta años, que fue el que nos escogió a nosotros. Y en llegando a Cafarnaúm, entró en la casa de Simón, por sobrenombre Pedro, y abriendo su boca dijo: Al pasar por la orilla del lago Tiberíades escogí a Juan y Santiago, hijos del Zebedeo, y a Simón y a Andrés, y a Tadeo y a Simón el Celoso, y a Judas el Iscariote.*

También te llamé a ti, Mateo, cuando estabas sentado en el telonio, y me seguiste.

Quiero, pues, que seáis Doce Apóstoles para testimonio de Israel (*Haeres.* 30,13).

3. Y *estaba Juan bautizando, y vinieron hacia él los fariseos y fueron bautizados, lo mismo que Jerusalén entera. Tenía Juan una vestidura de pelos de camello y un cinturón de piel alrededor de sus lomos. Su alimento,* dice, *era miel silvestre, cuyo gusto era el del maná, como empanada en aceite* (*Haeres.* 30,13).

4. El principio de su evangelio dice que *sucedió durante los días de Herodes, rey de Judea, que vino Juan bautizando con bautismo de penitencia en el río Jordán. Se decía que éste era de la descendencia del sacerdote Aarón, hijo de Zacarías y de Isabel.*

Y todos venían hacia él (*Haeres.* 30,13).

5. Y después de muchas cosas, añade que, *habiendo sido bautizado el pueblo, vino también Jesús y fue bautizado por Juan. Y en cuanto subió del agua, se abrieron los cielos y vio al Espíritu Santo en forma de paloma que bajaba y penetraba en Él. Y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi hijo el amado; en ti he encontrado mis complacencias.* Y otra vez: *Yo te he engendrado hoy. Y una gran luz iluminó al momento el lugar. Y Juan, al verle (a Jesús), le dice,* según cuenta: *¿Tú quién eres? Y de nuevo se oyó una voz del cielo dirigida a Él: Éste es mi hijo el amado, en el que me he complacido. Y entonces,* refiere, *habiéndose Juan echado a sus pies, le decía: Bautízame tú a mí, Señor, te lo ruego. Pero Él se opuso diciendo: Deja, que es conveniente que así se cumplan todas las cosas* (*Haeres.* 30,13).

6. Y dicen que no fue engendrado de Dios Padre, sino creado, como uno de los arcángeles y más aún. Dicen, además, que tiene dominio sobre los ángeles y sobre todo lo que creó el Pantocrátor, y que vino a declarar, según se dice en su evangelio llamado *según los Hebreos, he venido a abolir los sacrificios, y, si no dejáis de sacrificar, no se apartará de vosotros mi ira* (*Haeres.* 30,16).

7. Mas ellos, habiéndose desentendido de la lógica de la verdad, cambiaron la frase, (cuyo sentido) está bien patente a todos por el contexto, e hicieron decir a los discípulos: *¿Dónde quieres que preparemos para que comas la Pascua?* Y que Él, al parecer, respondió: *¿Es que he deseado yo, por ventura, comer carne con vosotros en esta Pascua?* (*Haeres.* 30,22).

Pseudoclementinas (princ. s.III).

8. Y el decir *no he venido a abolir la Ley,* y quebrantarla aparentemente luego, es señal de que quería dar a entender que lo que derogó no era de la Ley (*Hom.* 3,51).

9. Por lo cual, aquel que nos envió dijo: *Muchos vendrán a mí con vestiduras de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis* (*Hom.* 11,35).

10. Y, por el contrario, se lamentaba de aquellos que, viviendo entre riquezas y lujuria, no daban nada a los pobres, echándoles en cara el que habían de dar cuenta por no haberse compadecido de aquellos a quienes habían debido amar como a sí mismos, ni aun viéndolos sumidos en la miseria (*Recognit.* 2,29).